



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

## La carga de Taxdirt

*Tomás Torres Peral*

Academia de Ciencias y Artes Militares  
Sección de Pensamiento y Moral Militar

16 de octubre de 2022

Antes de que España superara las consecuencias de la derrota de 1898 ante los EE.UU., con la pérdida de Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Guam y las demás islas de la Micronesia, se vio envuelta en una nueva aventura, esta vez en Marruecos, derivada de los compromisos adquiridos con Francia y el Sultán sobre el Protectorado, sin que nuestro Gobierno ni la sociedad española tuviera una idea clara de las razones que habían llevado a España a participar en este compromiso. Empezando por participar en la Conferencia de Algeciras, organizada por España y a la que concurrieron Alemania, Francia, Reino Unido, Bélgica, Austria-Hungría, Italia, Holanda, Portugal, Rusia, Suecia, Estados Unidos y una delegación marroquí.

Según refleja la prensa de la época, España no poseía un plan de actuación definido para llevar a cabo sus responsabilidades en el protectorado español del Norte de África. El resultado fue la incomprensión general de la sociedad española del papel de España en la Conferencia Internacional de Algeciras y en los hechos posteriores que determinaron, en parte, el devenir ciertamente impopular en, al menos, el inicio de nuestra acción en Marruecos.

El Acta Final de la Conferencia, de 7 de abril de 1906, reconocía la soberanía del Sultán, la independencia e integridad territorial de Marruecos y el principio de libertad económica y el acceso a los recursos del país, lo que satisfacía las



algunos partidarios, donde fueron pasados por las armas. La desaparición de El Rogui causó un vacío que dejó al descubierto las diferentes opiniones acerca de la explotación de las minas, de manera que jefes de cabila la consideraban beneficiosa, frente a otros que la consideraba perjudicial. La situación empezó a complicarse con sabotajes de diferente importancia, hasta que, en la mañana del 9 de julio de 1909, un capataz y trece trabajadores españoles fueron tiroteados cuando iniciaban la jornada laboral en la construcción del puente de la línea del ferrocarril minero sobre el barranco de Sidi Musa, a unos 4300 m de los límites de Melilla, que uniría Melilla con el poblado de San Juan de las Minas, con el fatal desenlace de cuatro muertos. El resto lograron escapar, regresando a Melilla en una locomotora de la Compañía del Norte Africano.

A finales de julio de 1909, tras los sucesos del Barranco del Lobo y la Semana Trágica, España vivía unos difíciles momentos y, para mayor complicación, el prestigio de nuestro ejército no vivía su mejor época, siendo utilizado por la oposición como estrategia política. La redención a metálico, sistema por el que los jóvenes solventes podían eludir el servicio militar obligatorio, y por ello la guerra, mediante el pago de una determinada cantidad de dinero, minaba la moral de la tropa, compuesta por los más desfavorecidos.

Esta delicada situación obligó al Gobierno a enviar a Melilla la 2ª Brigada de Cazadores (del Campo de Gibraltar), a la que se agregó un Escuadrón expedicionario del Regimiento de Caballería Alfonso XII, constituido sobre la base del 4º Escuadrón, al mando del capitán Don José Álvarez Moreno, junto con los primeros tenientes Don Manuel Alonso Gascó y Tormo, Don Gustavo Alonso Spencer (quien murió en 1917 en un desgraciado accidente hípico en el hipódromo de Burgos) Don Francisco Martos Martos, el segundo teniente Don José Rendón González, así como el veterinario de segunda (asimilado a teniente) Don Francisco Gómez Sánchez. A este veterinario militar le han dedicado dos cariñosos artículos en el Libro de Actas del XXIV Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria y XV Congreso Iberoamericano, celebrado en Almería en octubre de 2018. El escuadrón fue completado con personal voluntario de los tres restantes. Por entonces el Regimiento se encontraba de guarnición en la ciudad gaditana de Jerez de la Frontera. El Escuadrón llegó a Melilla el día 30 de julio, dedicándose a realizar los preparativos de las acciones que comenzarían el día 20 de septiembre.

A la vista de las circunstancias, el comandante de la zona, general Marina, decidió pacificar la península del Cabo de las Tres Forcas, y con esa finalidad inició las operaciones el 20 de septiembre de 1909. Para ello dividió sus fuerzas en dos columnas: una se dirigió al sur, hacia el Zoco El Had, siguiendo el río de Oro, y la otra al noroeste, con dirección a Taxdirt donde los rifeños habían acumulado fuerzas. Esta segunda columna, formada en base a la División de Cazadores y al

mando del general Tovar, estaba compuesta por ocho batallones, los de Tarifa, Cataluña, Chiclana, Talavera, Barbastro, Arapiles, Figueras y Las Navas, dos escuadrones el de Lusitania y Alfonso XII, dos baterías Schneider y cuatro baterías de montaña.

Se emprendió la marcha a primeras horas de la mañana desde las alturas de Cabrerizas Altas, para dirigirse por la península de Tres Forcas hacia el Zoco de El Had de Benisicar. El Escuadrón del Regimiento Alfonso XII, disminuido de una sección, constituía la extrema vanguardia, siguiendo las fuerzas de Cazadores de Cataluña, Compañía de Zapadores Minadores, una Batería de montaña y una sección de ametralladoras. El grueso de la columna lo formaban los cuarteles generales de la división y de la brigada, los Cazadores de Tarifa, una Batería de montaña, los Cazadores de Talavera y una sección segregada del Escuadrón de Cazadores de Alfonso XII.



Concesión de Laureadas.

Cuando los exploradores del escuadrón en extrema vanguardia tomaron contacto con el enemigo, se replegaron y dieron paso al Batallón de Cazadores de Cataluña que se encontraba en vanguardia, sosteniendo un combate que duró cuatro horas, para ocupar las alturas, ganando palmo a palmo el terreno que defendían los rifeños. Aun así, el combate continuaba con ímpetu creciente, atacando los rifeños a los Cazadores de Talavera. Tras intensos combates, el general Tovar decide retirar a las tropas que estaban en vanguardia, el batallón de Cataluña, y sustituirlo por el Tarifa. A las cuatro de la tarde, aproximadamente, se ordenaba al Batallón de Cataluña la retirada, que su jefe juzgaba peligrosa y expuesta ya que unos 1.500 rifeños acosaban nuestras tropas. En estas circunstancias llegó el momento en que el general Tovar decidió que su ayudante, el teniente coronel Cavalcanti, dirigiera el escuadrón, con tan solo 65 caballos, para intentar poner a la fuga tal masa de enemigos. No constan las razones por las que el general de división Don Antonio Tovar decidió desprenderse de su ayudante, teniente coronel Cavalcanti,



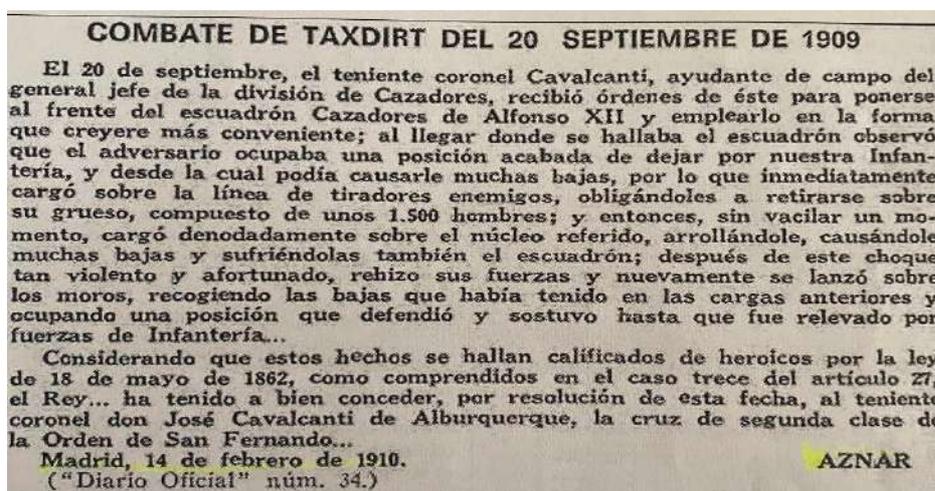
ordenándole ponerse al frente de un escuadrón disminuido, con algo menos de dos secciones -ya que el resto se encontraba haciendo labores de enlace y protección- ya que al frente del cual se encontraba su mando orgánico, el capitán Álvarez Moreno, quien no debió tener tacha en su conducta por cuanto que fue ascendido a comandante por méritos de guerra. La razón puede estar en que el capitán estuviera en otra acción que no ha trascendido. La misión se cumplió con éxito. Se necesitaron tres cargas, la última con 20 caballos, sufriendo el Escuadrón numerosas bajas entre muertos y heridos.

Sánchez Ocaña, corresponsal del *ABC* narró los hechos con gran intensidad, escrito de un modo literario:

Los moros, que advirtieron el movimiento, se concentraron en aquel frente, lanzándose sobre los nuestros como panteras, corriendo, aullando, con una gritería que daba espanto y aproximándose en dos minutos tan visiblemente, que con toda claridad se les veía los rostros. No había segundo que perder; ni Cataluña podía hacer frente, ni se podía efectuar todo el relevo de la posición en un santiamén. Los moros seguían avanzando... Fue entonces cuando Tovar gritó a su ayudante, el teniente coronel Cavalcanti: -¡Vivo, Cavalcanti! ¡Póngase al frente de esa caballería, y a ellos! De dos saltos de caballo llegó Cavalcanti a donde está dicha fuerza: eran tan solo dos secciones, y cortas, de Alfonso XII; sus oficiales Alonso Gascó y Spencer. Sonaron cuatro palabras enérgicas, un par de vivas y los caballos salieron disparados. Vímoslos claramente, perfectamente, caer sobre el grupo central de la morisma. Fue un choque brutal, violentísimo, tremendo. Los moros se agrupan, luego corren; luego, de nuevo se reúnen, y la caballería retrocede. Vemos también con toda claridad a un jinete desmontado que agita los brazos. (Era el oficial Spencer, desmontado en el primer momento, que azuzaba a sus soldados y se lanzaba a pie a coger heridos). Momento emocionante. Cavalcanti y Gascó caracolean, reuniendo a los dispersos, y otra vez se lanzan. Nuevo choque, nueva polvareda, nueva desbandada de la morisma; confusión, tropel, caballos que caen, caballos que corren desbocados sobre los moros que han caído... (...) No sé qué más decir, con tantas cosas como agregar pudiera. Pero narrar un episodio del batallón tal es decirlo del otro y del otro y del otro; y sobre la narración precipitada, pálida, casi incoherente del periodista, está la realidad con más valor que los relatos, con tanta aureola de gloria que en mis pobres palabras no se pueden reflejar (*ABC*, 26 de septiembre de 1909).

Con un estilo menos literario firmaron Bejarano y Répide la misma información para *El Liberal*:

Más tarde, cuando los moros lograron aumentar su número, reanudaron el ataque con un ahínco desesperado. Y nuevamente fueron rechazados y batidos. El flanco izquierdo fue el que con más denuedo atacaban los rifeños. Tres batallones entraron en fuego y dos baterías de campaña. Los soldados, llenos de ardimiento, avanzaron, batiendo al enemigo en la primera y segunda loma izquierda del barranco de Adelfas, en dirección al zoco Had-Benisicar. Al llegar a la tercera loma del cerro, los moros de Benisicar, apoyados por los de Benibugafar, opusieron gran resistencia, embistiendo furiosamente a los cazadores de Tarifa, apoyados por el batallón de Chiclana. Ante la violencia de la acometida mora, ordenó el general Tovar que atacasen los escuadrones de Alfonso XII. La brillantísima acometida de la caballería española aterrorizó al enemigo, que desistió de su empeño de copar a los calzadores de Tarifa, retirándose apresuradamente del lugar de la acción y dejando en nuestro poder gran número de cadáveres. (...) La impasibilidad de los cabileños era abrumadora. Ante la avalancha de nuestros jinetes, esperaban a pie firme trataban de detenerlos pecho a pecho, sujetando los caballos por el bocado. Los soldados, serenos y valientes, acuchillaban sin piedad al osado enemigo, salpicando de sangre sus ropas, arreos y cabalgaduras. A un soldado se le rompió el sable al dar uno de los golpes, y lo sustituyó en el acto con la tercerola, haciendo incesante fuego, a pesar de los extraños y botes que daba el caballo. Una de las veces le falló el tiro, y el moro contra quien quiso hacer fuego saltó ágilmente y le sujetó el caballo. El soldado no se amilanó, y con el trozo de sable que le quedaba, mató á su enemigo. En el combate sostenido han muerto los principales jefes de las cabilas que opusieron resistencia al paso de las fuerzas españolas (El Liberal, 22 de septiembre de 1909).



Al teniente coronel Cavalcanti se le concedió el ascenso a coronel por méritos de guerra, así como la Cruz Laureada de San Fernando, siendo uno de los quince laureados de la Primera Época de la Academia General Militar. Como rasgo biográfico, Don José Cavalcanti de Alburquerque y Padierna de Villapadierna, Conde de Taxdirt y marqués de Cavalcanti, nació en San José de las Lajas (Cuba) el 1 de diciembre de 1871, hijo de un emigrante florentino y de madre española. Ingresó como alumno de la Academia General Militar en 1888, en la VI Promoción de la Primera Época, después continuó sus estudios en la Academia de Caballería, en Valladolid. Se casó con María de las Nieves Quiroga Pardo Bazán, hija de la escritora Doña Emilia Pardo Bazán. Don José Cavalcanti falleció en San Sebastián en abril de 1937, siendo teniente general. Don Jaime Quiroga Pardo Bazán, cuñado de Cavalcanti, e igualmente hijo de doña Emilia, era capitán de Caballería y un culto escritor, pero en agosto de 1936 fue detenido por milicianos y asesinado junto con su hijo de 17 años. Precisamente la viuda del capitán Quiroga, años más tarde donó la biblioteca de Doña Emilia al Pazo de Meirás.

Al capitán Don José Álvarez Moreno se le concedió el ascenso a comandante por méritos de guerra. A los primeros tenientes Don Manuel Alonso Gascó, Don Gustavo Alonso Spencer y Don Francisco Martos Martos, el ascenso a capitán. Al segundo teniente Don José Rendón González, el ascenso a primer teniente. Al veterinario de segunda (asimilado a teniente) Don Francisco Gómez Sánchez se le ascendió a veterinario de primera (asimilado a capitán). Los sargentos Sánchez Bellido, León López y Calvo Brull, fueron ascendidos a segundos tenientes.

Resultaron muertos los soldados Don Rafael Vargas Campos, Don Francisco Mena Caliente, Don Eulalio Solera Moreno, Don Rafael Narváez Caro, Don José Pascual Morilla, Don Cristóbal Sala Rodríguez, Don Juan Navarro Muñoz y Don Diego Pozo Cuenca. Resultaron heridos graves, el sargento Don Manuel Sánchez Bellido y los soldados: Don Manuel Márquez Guerrero, Don José Pérez Zarzuela, Don Miguel Díaz Leiva, Don José Vilches Soto, Don José Paz Santiago y Don Juan León Durán.



El 27 de junio de 1910, el Escuadrón volvió a Jerez en olor de multitud, según cuentan las crónicas de la época, siéndole otorgada la Corbata de la Cruz de San Fernando, que le fue impuesta por el rey Alfonso XIII en Sevilla, a las once de la mañana del miércoles 23 de

noviembre de ese mismo año, con la asistencia de los Estandartes de todos los Regimientos de Caballería existentes en aquel momento.



En 1910 fue levantado un monumento en el propio enclave de Taxdirt, en recuerdo de los caídos durante el combate. Dicho monumento fue visitado un año más tarde por el propio Rey Alfonso XIII y tras el fin del protectorado español en Marruecos (1956), se trasladó a la ciudad de Melilla, estando actualmente situado en la Plaza Pedro Segura, junto a la Comandancia General.

En 1917 el regimiento se traslada a Sevilla hasta su fusión con el Regimiento Sagunto. Actualmente el Grupo del Regimiento Acorazado Alcántara 10 lleva el nombre de Taxdirt. Aun hoy, 113 años después de la hazaña de Taxdirt y desde la disolución del Regimiento de Caballería Sagunto 7 en 1995, se celebra anualmente un solemne acto en el patio del Cuartel General de la Fuerza Terrestre en Sevilla en memoria de la brillante acción. Hasta entonces, dicho acto se celebraba en el cuartel del Regimiento citado como heredero que fue del Regimiento de Cazadores de Alfonso XII. En ese solemne acto se rinden honores a los Cazadores de Taxdirt y se canta su bello y vibrante himno, en el que una de sus estrofas dice:

Suena el clarín ... con sus bélicos sonos de guerra.  
Suena el clarín... óyelo, cazador de Taxdirt.  
Vamos allá ... galopad sin cesar.  
Si lucháis como buenos ... no tenéis que temer...  
A la carga, a la carga, a la carga, bravo cazador

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2022